



NOVEDADES

deportivas



LUNES 25 DE FEBRERO DE 1985

Fue Fallida la Quinta Corrida

Por ENRIQUE GUARNER

La reacción del público que asiste a una corrida debe respetarse, aunque a veces incurra en lamentables excesos. Los espectadores que ahora concurren a la plaza México y pagan caras sus localidades tienen que ser exigentes y condenar en forma rotunda los engaños y corruptelas de aquellos que mangonean la fiesta. Es preciso poner término a una época de mistificación en la cual se lidió ganado sin la edad reglamentaria y que estuvo a punto de poner fin al espectáculo.

Los toreros no necesitan ser tratados entre algo-

nes porque, aunque se arriesgan a una cornada, ganan en pocas horas lo que a otros les cuesta años. Ellos solamente tienen un camino para dialogar con el público y éste es demostrar su verdad frente al auténtico toro de lidia.

Ayer en la México hubo protestas perfectamente justificadas. Las primeras se desataron al salir al ruedo el segundo de la tarde que era un novillito, después cuando el último, que resultó alegre, fue estrellado por Vicente Esparza contra un burladero rompiéndose un pitón. Final-

mente se reprobo al juez de plaza Jesús Dávila cuando ilegítimamente no quiso cambiar al sustituto que estaba cojo.

JUICIO CRÍTICO. Ante otra magnífica entrada aunque no de la magnitud de las anteriores, hacen el paseo de cuadrillas: Ortega Cano de champagne, Miguel Espinosa en corinto y Ricardo Sánchez ataviado de vino tinto de Burdeos. Los tres ternos están bordados en oro. Se procede a continuación a guardar un minuto de silencio en recuerdo del re-

SIGUE EN LA PAGINA CUATRO



Desafortunadamente la tarde de ayer dejó bastante que desear. Los factores fueron muchos, pero no podemos descartar la sombra del Niño de la Capea. En la gráfica aparece Miguel Espinosa, quien ya les encontró la muerte a los toros.

cién fallecido Carlos Vera «Cañitas».

EL GANADO, Rezaban los carteles que distribuyó la empresa, que se iban a lidiar: «¡Imponentes Torazos!» y en realidad se exageró la nota, dado que los dos primeros astados de la Venta del Refugio eran verdaderos novillos. El primero pasó por su pinta castaña, pero no así el segundo excesivamente chico. Los cuatro restantes fueron aceptables en cuanto a trapío y cornamenta, siendo el tercero el más descarado de la misma. En relación a pelaje hubo tres cárdenos oscuros, dos negros zainos y el castaño antes citado.

Los bureles se mostraron poderosos frente a los picadores tomando un total de siete puyazos, (el sexto no fue picado) pero recargaron en todos ellos. Además debo agregar que la mayoría se fueron para arriba en el último tercio. En relación a su juego, el primero se creció y llegó a la muerte conservando fuerza. El segundo resultó un novillito facilón algo distraído. En mi particular opinión el mejor fue el tercero que era noble a carta cabal y poseía un buen son. También se dejaba torear el cuarto. El quinto era pegajoso y peligroso, resolviéndose en un palmo de terreno. El que cerró plaza que probablemente hubiera sido el más bravo por su alegría, fue estrellado en un burladero. Como se mencionó arriba el sustituto de Funtanet era cojo y debido a que un cronista (¿) asegura que tenemos que esperar a que se «desentuman» no fue retirado a tiempo.

JOSE ORTEGA CANO. Este torero se ve «pueblerino» recibiendo a los toros con chicuelinas, o sea, recortándolos antes de que salgan los picadores, además con la muleta carece de temple. Si acaso se salvó en banderillas y creemos que no cabía en un elenco tan importante como el que se nos ofrece.

Su primero se llamó «Azafrán» marcado 137 y con 472. Ortega Cano lo toreó con chicuelinas en los medios y después para llevarlo al picador unas tapatías invertidas. Puso tres pares de banderillas, siendo el mejor un sesgo final. Con la muleta comenzó doblándose y sufrió desarmes. Hubo algún que otro aceptable natural y después de un pinchazo logró una entera. El cuarto se denominó «Jerarca» con el 145 y 480. El de Cartagena estuvo adecuado de capa y banderillas, pero con la muleta toreó destemplado. Terminó con un pinchazo hondo.

MIGUEL ESPINOZA. Es sin duda el diestro que tiene más clase en México y aún en esta tarde de poco éxito para él, le vimos detalles convincentes. Debo afirmar antes que nada para aquellos espectadores que no saben demasiado que el hijo de «Armillita» sí carga la suerte y adelanta la pierna que se debe.

El segundo se llamó «Míralo» con el número 129 y 470 por peso. Miguel lo recibió con buenos lances y después estupendas chicuelinas a pesar de la huida del burel. Sus dos primeros pares fueron buenos, pero salió apurado en el último. Su faena tuvo buena factura pero el público no la apreció por la pequeñez del astado. Mató con estocada desprendida. El quinto «Don Teo» con 111 y 510 de báscula fue difícil y Espinoza lo banderilló sin éxito y le ejecutó una buena lidia intentando en ocasiones el toreo en redondo. Terminó con una entera y descabello.

RICARDO SANCHEZ. Este torero que templea mucho tiene el gravísimo defecto de descargar la suerte, o sea, adelanta la pierna contraria de la que debe. En otras palabras ha caído en el «capetillismo», destoreando y pasándose a los bureles de lejos. Además no sabe torear de capa, rematar las series y es un pésimo estoqueador. Para colmo no toma la muleta con la izquierda por lo que sólo torea con la derecha en redondos buenos e interminables.

Su primero se denominó «Corregidor» marcado 125 y 466 de tonelaje. Nada de capa y con la muleta algunos estupendos redondos. Mató de pinchazo y bajonazo. En reserva estaba cojo y sólo diré que se llamaba «Ostinado» de Funtanet con el 78 y 530, aunque el que dio ejemplo de terquedad fue mi querido amigo Jesús Dávila.